

Mujeres en el proceso de independencia de la campaña de San Martín

Ányel Adelayda Huamán Manrique

Resumen

La mujer tuvo un rol preponderante en la guerra de independencia desde el primer momento, aunque haya sido relegada de la historia y salvo unas cuantas excepciones en la historiografía oficial, su figura ha sido recordada y homenajeada públicamente. Esta investigación, rescata la memoria de las mujeres peruanas que colaboraron a la causa de la independencia peruana durante la campaña de San Martín y que hasta hace poco tiempo han sido invisibilizadas de la historia patria. Hoy, en tiempos del bicentenario de la independencia, se pone en relieve sus sacrificios por la patria que en tiempos de San Martín fueron reconocidas, pero que después pasaron al olvido hasta hace poco.

Palabras clave: mujeres, independencia, Manuela Sáenz, María Parado de Bellido.

Introducción

La crisis que afectaría a España a partir de 1808 a 1814 tanto a nivel económico, político y social, fue el resultado de la invasión napoleónica a la península Ibérica y la doble traición del emperador de Francia contra Carlos IV y su hijo Fernando VII, provocando la doble abdicación de ambos de la corona española a favor de este, quién a su vez se la entregaría a su hermano José Bonaparte. Dicha crisis se vería reflejada también en sus dominios ultramarinos, tales como los virreinos de Nueva España (México), de Perú, de Nueva Granada (actual Colombia) y de Río de la Plata (Argentina), junto a las capitanías generales de Chile y Venezuela. Los cuales se verían seriamente afectados y a consecuencia de ello, marcarían el camino a la ruptura con la metrópoli española.

Durante esta etapa, tanto los peninsulares como los criollos entrarían en pugna sobre mantener el sistema absolutista o ingresar al sistema liberal. Sobre el acatamiento o no a la Constitución de Cádiz de 1812 y en el caso de los criollos, replicarían las Juntas de Gobierno establecidas en España para establecer las suyas propias, que fueron el pretexto para deslindar de las autoridades virreinales con el verdadero fin de establecer sus proyectos separatistas de España.

Este enfrentamiento entre las autoridades oficiales y los criollos separatistas, iniciaron la lucha abierta por el control político del territorio americano. Esta fue una auténtica guerra civil entre realistas y patriotas. Dentro de todo, este contexto de lucha política e independencia tuvo un elemento que, por su sexo y condición dentro de la sociedad fue pasado por alto: las mujeres. Los nuevos estudios historiográficos sobre el género, actualmente, rescatan el papel que tuvieron las mujeres en aquella lucha de independencia de América, un papel marginado y muchas veces olvidado. Haciendo la salvedad de algunas raras excepciones, en que la historiografía oficial tuvo en cuenta la contribución de algunas de ellas. Como en el caso del Perú, donde, prácticamente, las únicas conocidas han sido: María Andrea Parado de Bellido, Manuela Sáenz, Cleofé Ramos de Toledo y sus hijas María e Higinia. Pues, salvo las ya mencionadas, prácticamente, la participación de las mujeres fueron ignoradas de la historia decimonónica e incluso en buena parte de la historiografía oficial del siglo XX y recién serían reconocidas a partir de los estudios del siglo XXI con el auge de los estudios de género. Tardío, pero necesario es lograr el reconocimiento y un detallado recuento de la actuación de la mayoría de estas mujeres, ya que las fuentes referidas a ellas son escasas o prácticamente nulas, salvo en algunos casos, la mención a algún nombre u ocupación que tuvieron en vida.

A consecuencia de ello, la narrativa histórica de la independencia siempre fue en torno a los protagonistas masculinos, provocando una ausencia casi absoluta de sus contrapartes femeninas. Llevando el análisis histórico sobre las acciones bélicas, las decisiones políticas y militares, tomadas solo por ellos. Sin embargo, esta es una visión

incompleta de nuestra historia nacional, ya que el protagonismo de las mujeres en el proceso de la independencia ha sido relevante y ese esfuerzo, se trasladó a distintos campos de acción en todos los escalafones de la sociedad peruana a fines del virreinato, donde las mujeres contribuyeron a la causa de la libertad desde los distintos estamentos sociales a las que ellas pertenecieron. Desde las mujeres de la clase alta acomodada, que cedieron espacios de sus hogares para las conspiraciones de los patriotas, sirvieron también de espías y enlaces aprovechando su alto estatus para poder codearse con las autoridades virreinales, obteniendo así información relevante que era luego transmitida a las fuerzas patriotas. Tampoco se debe olvidar a las mujeres de bajo estrato socio étnico, tales como la mestiza, la indígena, la esclava o la liberta, quienes sirvieron en la intendencia y en la atención de los heridos. Además, de ser las compañeras de campaña de sus esposos e hijos, las famosas rabonas y soldaderas, quienes seguirían hasta el final a sus pares masculinos, convirtiéndose en las "encargadas del aprovisionamiento" (Medina, 1989, p. 137). Incluso sucedió que en algunas acciones bélicas ellas no dudaron en empuñar las armas por uno u otro bando.

Mujeres en el proceso de independencia de la campaña de San Martín

La contribución de las mujeres en la lucha de la independencia ha sido, pues, omitida deliberadamente del discurso histórico. Relegada a un segundo plano, cuando su participación fue crucial en muchos momentos de la lucha. El ver a la mujer participar más allá de su espacio privado y entrar al escenario público de manera más directa, era algo inaceptable en base a los roles sociales que se habían establecido en la sociedad virreinal, donde la mujer tenía como únicas opciones de vida el sometimiento de la vida matrimonial o entrar a un convento. Mannarelli (2018) explica que los hombres tenían derechos sobre las mujeres, pero que éstas no ejercían sobre aquellos, ni sobre ellas mismas (p. 27). Tal como lo dictaban los estándares de la sociedad muy religiosa de aquellos tiempos. Donde el catolicismo romano era la fe absoluta y predominante, que normaba la conducta pública y privada

de la sociedad. Incluso en el mundo del Perú Antiguo, también, la participación de la mujer en varias culturas fue limitada a la crianza de los hijos y a las labores del mundo agrícola, con algunas excepciones donde llegaron a ejercer el cargo de cacique. Claro ejemplo de ello lo tenemos en la madre de Quispe Sisa, la concubina de Pizarro, mujer cacique de Huaylas quien mandó un ejército para levantar el sitio de Lima con ayuda de su hija¹. Por ello, cuando en el siglo XVIII con la llegada de las ideas de la ilustración y las noticias de la Revolución Francesa, la posibilidad de un cambio del estatus de la mujer dentro de la sociedad de entonces, parecía vislumbrarse para varias de ellas. En particular, para las que lograron obtener por encima de los prejuicios y restricciones de la sociedad virreinal, una educación superior que las posicionaba en tertulias intelectuales en las cuales se discutían las nuevas ideas de la ilustración y el enciclopedismo.

Conversaciones riesgosas, porque muchas de esas ideas provenían de obras prohibidas por las autoridades virreinales y en particular por la misma Iglesia Católica al estar dentro de su catálogo de libros prohibidos en el INDEX. Puesto que, varios de sus autores no solo cuestionaron el derecho divino de los monarcas a gobernar, sino a la misma Institución que lo sostenía y era su aliada política, la Iglesia Católica, la famosa alianza del trono y el altar. Es así que se corría el riesgo de ser procesadas por las autoridades civiles, además, por las religiosas del Santo Oficio de la Inquisición. Es por eso, el temor de varias a ser consideradas transgresoras de la sociedad de la época y lo que les derivó a papeles secundarios, como la administración del hogar y la crianza de los hijos. Sin embargo, muchas de estas mujeres no dejaron de lado esas labores mientras sirvieron a la causa patriótica, y algunas de ellas sufrieron las consecuencias de ese compromiso con encarcelamientos, la pérdida de sus propiedades, el exilio y hasta con su propia vida.

¹ María Rostworowski confirmó este hecho durante sus investigaciones en el Archivo de Indias en donde encontró un documento que relata la ayuda que recibió Pizarro de parte de la madre de Quispe Sisa en una entrevista para el documental de la National Geographic sobre la gran rebelión de Manco Inca contra Francisco Pizarro. National Geographic (2016, 20 de mayo). La Gran Rebelión Inca [Video]. Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=RrTIP5yZrR0>

Si tomamos como antecedente a una de las más destacadas previo a la campaña de San Martín en el Perú, es imposible no mencionar a Micaela Bastidas, la mujer que prácticamente fue la mano derecha del cacique José Gabriel Condorcanqui, el líder rebelde mejor conocido como Túpac Amaru II en su revuelta contra las autoridades virreinales por causa de los abusos impositivos derivados de las Reformas Borbónicas. La rebelión de Túpac Amaru II provocó un auténtico terremoto social y político, en el que participó activamente su esposa Micaela, que siendo de una casta social considerada según las normas de la época inferior por ser de origen mestizo, llegó a ser una importante guerrera y estratega que siempre aconsejó a su marido y ayudó a la organización de la intendencia de sus tropas. Que tras su captura junto a la de su marido, sufrió el cruel asesinato a manos del visitador Areche.

Túpac Amaru II, su mujer Micaela Bastidas, familiares y demás cabecillas no serían las únicas víctimas mortales de la ira implacable del visitador Areche por levantarse contra la Corona de España. Otras muchas más víctimas se agregarían a la lista de sentenciados entre ellas, numerosas mujeres quiénes sufrirían el mismo destino.

Los castigos por defender un ideal libertario, continuaron y fueron duramente reprimidos, prueba de ello lo encontramos en el Panteón Nacional de los Próceres, lugar que custodia los restos de los principales héroes de la independencia, donde se haya una placa conmemorativa con los nombres de 75 mujeres y 17 niñas, que formaron parte de la denominada "Caravana de la Muerte", por lo difícil del tránsito hacia el destierro.

"EN HOMENAJE A LAS MARTIRES DE LA:

CARAVANA DE LA MUERTE

Heroico sacrificio de la mujer peruana consideradas como infames seguidoras de la revolución de Tupac Amaru II.

Fueron destinadas a destierro perpetuo a México y España sentenciadas por el visitador Areche el 17 de junio de 1783,

partieron del Cusco el 1 de octubre y llegaron a la Fortaleza del Real Felipe a fines de diciembre de 1783 para ello debieron recorrer caminando descalzas aproximadamente 1400 kms desde el Cusco hasta el Callao para luego de una travesía marítima, alcanzar la ciudad de México. El grupo estuvo constituido por 75 damas y 17 niñas, solo llegaron a su destino 15 personas, las demás a lo largo de su inmenso recorrido perecieron de hambre, sed, cansancio, naufragio y enfermedad”.

Adultas

Acevedo Margarita	Gallo Antonia
Aguirre Nicolaza	Gonzales Isabel
Aguirre Susana	Guangachoque Catalina
Aguirre Ventura	Herrera Francisca
Arce Rosa	Incabueno Micaela
Barrantes Tupac Rosa	Luque Maria
Bastidas Arce Juana	LLallia Maria
Bastidas Bernardina	Mallqui Juliana
Cahuana Maria	Marqui Gregoria
Cahuaytopia Dionisia	Mendigure Mariana
Canqui Santusa	Molina Juana
Castellanos Micaela	Monjarras Ventura
Castro Antonia	Monsacia Ventura
Castro Paula	Noguera Margarita
Castro Monica	Noguera Paula
Castro Puyucagua Marcela	Noguera Rosa
Castro Puyucagua Santusa	Olmos Pascuala
Caya Antonia	Pereda Ursula
Cerna Agustina	Puyucagua Narcisa
Colque Micaela	Ramos Maria
Colque Ursula	Ramos Sabastiana
Condorcanqui Rosa	Roca Rosa
Condori Margarita	Tito Condori Antonia
Condori Maria Dominga	Tito Condori Feliciana
Condori Tomasa	Tito Condori Manuela

Cruz Huamani Maria	Toledo Francisca
Cusi Margarita	Toledo Melchora
Cusi Huaracay Maria	Torres Margarita
Diaz Castro Ana Maria	Torres Nicolaza
Diaz Castro Patricia	Tupac Amaru Antonia
Diaz Patricia	Tupac Amaru Manuela
Escobedo Antonia	Tupac Amaru Paula
Escobedo Bartola	Tupac Amaru Rosa
Escobedo Isidora	Sisa Tomasa
Flores Ascencia	Uscamayta Andrea
Fuentes Maria	Venero Simona
Fuentes Castro Ascencia	Vilca Rosa
Fuentes Castro Francisca	

Menores

Camaque Pascuala	Noguera Francisca Paula
Camaque Rosa	Noguera Margarita
Castro Antonia	Noguera Francisca
Castro Paula	Tunta Nina Feliciana
Castro Cruz Santusa	Tupac Amaru Teresa
Luque Marcela	Sisa Juana
Marqui Juliana	Utcuma Paula
Mendigure Felipa	Valeriano Ignacia
Mendigure Lorenza	

1 de octubre de 2002"

Es aquí que entramos a describir el accionar de algunas de las más relevantes y conocidas por nuestra historiografía nacional, que no fueron los únicos casos, sino que por el contrario se repitió esta actitud valerosa en varias de las futuras repúblicas americanas como: México, Bolivia, Argentina, Colombia y Chile. Incluso en el Perú, a pesar de ser la capital del principal virreinato de Sudamérica, no estuvo ajeno a que las mujeres también participaran en favor de la causa libertadora, en

donde sus papeles fueron relevantes y de gran utilidad a los propósitos del libertador don José de San Martín.

Cuando San Martín entró en Lima y proclamó la independencia con el título de Protector del Perú, entre sus primeras acciones como gobernante estuvo la creación de la Orden del Sol, mediante decreto del 8 de octubre de 1821 para premiar su fiel colaboración de los patriotas a la empresa libertadora iniciada por San Martín. Allí dejó en claro la destacada participación de las mujeres por la independencia peruana. Para que formaran dentro del registro de aquellos que contribuyeron a la causa patriótica

Entre las primeras mujeres a destacar, está la figura de Brígida Silva de Ochoa, quién al igual que su hermano Mateo, estuvo muy comprometida con la causa independentista, ya había participado en un complot junto a su hermano en contra del entonces virrey Abascal en 1809, aunque fracasó y su hermano fue condenado, ella no abandonó la causa patriótica. Tras la muerte de su padre y hermanos, a partir de 1816 llevó a convertirse en un nexo muy importante con otros núcleos patriotas que operaban en el Perú antes de la llegada de San Martín². Fue tal su sacrificio que terminó por gastar la fortuna familiar. Ese sacrificio no sería pasado por alto por el propio San Martín quien la declaró "Hija de la Patria", mediante decreto del 11 de enero de 1822.

Brígida Silva de Ochoa fue una de las 200 mujeres que fueron reconocidas durante la etapa del protectorado de San Martín como "Caballeresas". Estas mujeres fueron honradas con la medalla de la Orden del Sol, un distintivo especial con una banda bicolor. A este grupo no solo pertenecieron mujeres seglares, sino que también lo integraron un nutrido grupo de treinta y cuatro religiosas. Lo cual denotaría que las ideas libertarias lograron incluso penetrar en los claustros de los conventos limeños y que la vieja alianza entre el trono y el altar también

² Mc Evoy, C. (2021). Brígida Sliva de Ochoa. La mujer en el proceso de independencia del Perú, (s/n)
<https://www.bcrp.gob.pe/docs/Billetes-Monedas/Monedas-de-Coleccion/la-mujer-en-el-proceso-de-independencia-del-peru/mujeres-patriotas-folleto.pdf>

había entrado en crisis, pues, no solo militares criollos se unieron a la causa de la independencia. Son numerosos los casos en donde los religiosos tanto seglares como monacales se habían unido a las guerrillas y montoneras independentistas llegando incluso a ser caudillos de algunos de ellas. Como sucedió en México con Miguel Hidalgo y José María Morelos, ambos fueron importantes dirigentes insurgentes y los dos fueron religiosos católicos.

En consecuencia, estamos viendo como todo el antiguo orden establecido desde el siglo XVI en América, había comenzado a colapsar. La autoridad del monarca era puesta en duda, incluso entre sus partidarios que se debatían entre dos corrientes de cómo debía ser su gobierno, entre el absolutismo y el liberalismo. Esta alteración del orden político y social fue campo abierto y una oportunidad particular para las mujeres en dejar de lado los espacios habituales e incorporarse a aquellos que eran más exclusivos de los hombres, donde demostraron su valor y compromiso con la causa patriota no era menor a la de sus pares masculinos.

Esta alteración de los roles tradicionales de la mujer o mejor dicho; su participación más activa dentro del espacio público e incluso en el privado, tuvo su accionar en favor de la campaña de San Martín. Los cambios sociales no solo afectaron exclusivamente a los hombres, las mujeres simpatizantes de la causa independentista estuvieron comprometidas activamente en la lucha de los patriotas. Se aprecia que incluso llegaron a utilizar el uniforme militar y luchar en el campo de batalla. El caso más emblemático fue el de Manuela Sáenz, (quien también fue condecorada con la Orden del Sol por José de San Martín), una mujer que no solo alteró los roles sociales tras participar activamente en la guerra, sino que a nivel social causó revuelo al abandonar a su esposo, un comerciante inglés, para luego volverse por el resto de sus días en la amante incondicional de Simón Bolívar.

Estas transformaciones de los roles de las mujeres, afectaron y escandalizaron a la sociedad criolla de su tiempo. Pero, casos como los de Manuela Sáenz demostraron una inusitada prueba de virilidad a tal

punto de vestir uniforme militar y combatir en campo de batalla llegando a liderar tropas, lo que no significó que más adelante los roles tradicionales de las mujeres dejaran de ser inalterados. La mujer en la sociedad de su época no podía dejar ser vista como madre, esposa o hija, salvo que profesara como religiosa.

La crisis del sistema virreinal en el Perú y el resto de la América Hispánica devino en una alteración de los roles tradicionales de la mujer de su tiempo, que no fueron ajenos a los cambios políticos de ese momento. Con el desembarco de San Martín comienza la etapa final del Virreinato del Perú. Los intentos frustrados entre los delegados del virrey Pezuela y los de José de San Martín fracasaron en la conferencia de Punchauca, pero tras el motín de Aznapuquio en donde el virrey es relevado de su cargo por oficiales realistas por demostrar incompetencia en la lucha contra los patriotas, son ellos quienes designan como nuevo virrey al general José de la Serna, pero las cosas no mejoran y la situación se puso aún más tensa en el todavía virreinato peruano.

Es aquí donde las mujeres peruanas tomaron acciones decididas por la causa libertadora. Entre ellas, provocar una de la más destacada de ese momento como fue la desertión del emblemático batallón Numancia, a favor de las tropas de San Martín, obra provocada por una mujer, Carmen Guzmán, la proveedora de víveres quien se ocupó de introducir las ideas liberales y del independentismo a los oficiales realistas criollos de aquel batallón (Martínez, 2012).

Podemos observar que para que las mujeres fueran favorables a jugar su labor en favor de la causa desde sus cargos y oficios cotidianos, porque esa misma subvaloración les permitió infiltrarse sin sospechas dentro de las fuerzas enemigas y difundir ideas disolventes sobre continuar la pertenencia del Perú dentro del virreinato bajo el control de la monarquía española principalmente entre la oficialidad realista criolla, que se sentía marginada y desplazada de los cargos importantes por los oficiales peninsulares. Esta acción de propaganda fue tan desestabilizadora y efectiva como la publicación y difusión de panfletos en favor de la independencia. La mujer se convirtió en un instrumento de propaganda y de guerra tan poderoso como cualquier fusil.

En efecto el “bello sexo” como las definió el propio San Martín, cumplió su cuota de sacrificio que propició que la entrada del libertador a Lima sin mayor resistencia por parte de las fuerzas realistas, y quienes impulsaron con mayor entusiasmo y optimismo la causa independentista.

No solo en costa, sino también en la sierra peruana fue donde se dieron numerosos actos de valor, como fueron las guerrillas y montoneras organizadas por varias comunidades de la serranía quienes ayudaron a entorpecer el esfuerzo bélico realista. Dos casos emblemáticos tenemos sobre aquellas acciones. El menos conocido es el de Cleofé Ramos de Toledo y sus hijas María e Higinia Toledo residentes del pueblo de Concepción en Huancayo, quienes en un acto de verdadero heroísmo bloquearon las comunicaciones realistas. Su pueblo era un punto estratégico en la Sierra Central, por lo que se convertía en un objetivo clave a controlar por los realistas. Por eso, cuando la fuerza realista del coronel Valdés por órdenes del general Canterac, ocuparon esa zona, se encontraron con una fuerte resistencia alentada por la señora Cleofé y sus hijas, quienes con el resto del pueblo mantuvieron a raya a las tropas realistas en singular combate. Quiénes contaron a machetazos las amarras del puente colgante sobre el río Mantaro, evitándose así que las tropas realistas pudieran cumplir con su objetivo de controlar la localidad. Por esa acción heroica, la señora Cleofé recibió del propio San Martín la “Medalla de Vencedoras”.

Otra mujer, cuyo nombre es, quizá, el más difundido en las conmemoraciones cívicas y cuyo nombre es comúnmente utilizado para nombrar calles, parques y centros educativos, o en las láminas escolares a la hora de recordar a las heroínas de la independencia, es el de María Parado de Bellido. Nacida en Ayacucho, mujer mestiza, hija natural de padre criollo y madre indígena. Madre de siete hijos, no le impidió ponerse al servicio de las fuerzas patriotas al mando del general Álvarez de Arenales cuando éstas llegaron a su tierra luego del desembarco de San Martín, y con la colaboración con estas fuerzas desde el primer momento, de uno de sus hijos, Tomás Bellido, a las fuerzas libertadoras. Sería el primero en ofrendar su vida por la naciente

patria peruana, pues, caería prisionero de las fuerzas realistas al mando del mismo general Canterac, posteriormente fusilado en 1822. Acción que en vez de amilanar a María Parado, aumentó su voluntad de lucha.

Aunque ella fue una mujer analfabeta, logró por medio de un amigo de su esposo dictar cartas informando a las fuerzas patriotas, conformadas por guerrillas, acerca de las actividades de las fuerzas realistas, ya que su hijo Tomás militó en una de estas guerrillas que estaba al mando de Cayetano Quirós. Líder patriota con quién mantuvo correspondencia activa. En particular, cuando las fuerzas del general realista Canterac fueron enviadas desde Jauja por orden del virrey La Serna para aplastar los contados de rebelión contra la Corona que se propagó por toda Huamanga. Canterac a la vez encomendó esta misión a las tropas del general José Carratalá, quienes fueron los responsables de la posterior captura, interrogación, tortura y ejecución de la heroína peruana. Un enlace de María Parado fue capturado por unos sacerdotes leales a la corona, mientras en un combate entre fuerzas realistas y guerrilleros las tropas del Virrey, encontraron en las tropas de un insurgente caído, una de sus cartas advirtiéndolo de los planes de los realistas. Acto que fue suficiente para ser capturada y sometida a interrogatorios. A pesar de las torturas se negó a dar información alguna sobre los demás involucrados o la ubicación de las fuerzas guerrilleras. Rechazando cualquier promesa de clemencia o amenazas de muerte:

“...puesta en prisión, se negó a contestar las preguntas, desechó las ofertas de recompensa y se mantuvo con igual firmeza, para no ceder a los halagos, lo mismo que a las amenazas de quemarle su casa”³.

Finalmente, el general Carratalá ordenó su ejecución, llevando a cabo todo un ceremonial en el cual fue paseada por las calles alrededor de la Plaza de Armas, mientras se pregonaba su delito y sentencia de muerte tal como indica Mc Evoy (2021), “para escarmiento y ejemplo de los posteriores por haberse rebelado contra el rey y señor del Perú” (p.21). Pese a su destino trágico, tampoco abandonó su fe y se postró ante la

³ Diccionario Histórico biográfico”. Manuel de Mendiburu.

iglesia por la calle Santo Domingo encomendándose a la Virgen del Rosario por su alma y por el amparo de sus hijos.

Recibiendo los auxilios espirituales y mostrando entereza ante el pelotón de fusilamiento entregó su vida por la causa del Perú. Sus restos pudieron ser enterrados en la Iglesia de La Merced. Un dato a tomar en cuenta, fue que María Pardo de Bellido siempre fue representada en los retratos y láminas escolares como una mujer joven, según la visión de la famosa pintura de 1929 de autoría de Consuelo Cisneros que representó su ejecución, pero comete el error de retratarla de esa manera, puesto que nuestra mártir nacional ya era una mujer de entre 40 a 50 años. Un retrato más preciso, es de autor anónimo ubicado en la pinacoteca del Real Felipe. Este insigne personaje, al igual que muchas heroínas nacionales fue por buen tiempo ignorada de la historiografía oficial, por su origen provinciano y mestizo, hasta su revalorización durante el centenario de su muerte por representar los valores femeninos tradicionales de abnegación y entrega de todo por la patria en defensa de su hogar y de su familia.

Pese a ello, la labor de las mujeres no sería recompensada en su gran mayoría como era debido. El sacrificio tanto económico como moral de muchas de ellas no fue reconocido más allá de alguna ceremonia formal como fue la creación de la distinción de "las caballeresas". Muchas de ellas decidieron regresar a sus roles tradicionales una vez afianzada la independencia del Perú. Las que tuvieron mejor fortuna pudieron mantener su bienes y propiedades, además de ganarse el aprecio y respeto de sus vecinos. Otras no tuvieron la misma suerte, terminaron como personajes anónimos y olvidados de todo reconocimiento oficial, salvo alguna mención en algún documento de los primeros años de la independencia o de manera trágica abandonadas totalmente y sin recursos, olvidadas por la propia nación a la que ayudaron a dar vida, sin recibir pensión alguna como el caso de Manuela Sáenz quien fue totalmente olvidada, y forzada a vivir en pobreza y despreciada por la naciente república peruana.

Lamentablemente, el Perú no fue el único caso de ingratitud hacia sus heroínas nacionales. En la Argentina, ocurrió lo mismo con María Remedios del Valle Rosas, quién no solo fue olvidada y pasó sus últimos días en la pobreza, sino que fue, deliberadamente, borrada de la historia oficial por los gobernantes Bartolomé Mitre y Domingo F. Sarmiento debido a sus orígenes africanos. Pues, consideraron que no se podía aceptar que una nación gobernada por blancos, se le debiera su libertad a una mujer negra, a pesar de haber llevado uniforme y mucho menos considerarla, como en aquellos años fue conocida, como "la Madre de la Patria" y haber sido designada como "Capitana del ejército", por el propio Manuel Belgrano, y que sacrificó en la lucha por la independencia argentina la vida de su esposo y sus dos hijos. Ello no podía ser aceptado por gobernantes criollos quienes ya estaban abrazando las ideas eurocentristas provenientes del positivismo que ya había desplazado las ideas de la ilustración.

Mismo trato infame recibió Juana Azurduy, también heroína de Bolivia y la Argentina quien portó también el uniforme y obtuvo el rango militar de teniente. A pesar de haber cumplido grandes servicios a ambas naciones, tras la muerte de su esposo y luego del caudillo Martín Miguel de Güemes fue después olvidada por todos viviendo en la pobreza, obteniendo luego de Sucre y Bolívar una pensión vitalicia, que lamentablemente dejó de recibir una vez muertos ambos personajes, terminando sus últimos días en absoluta miseria.

Parecería que el sino trágico de aquellas mujeres que dieron todo por la causa de la libertad y el nacimiento de las nuevas repúblicas sudamericanas, terminó siendo pagado con ingratitud y olvido como si de un castigo divino recayera sobre ellas por haber traicionado la lealtad a la Corona Española, claro que eso sería visto desde la óptica de los partidarios monárquicos. Todas ellas terminaron en el abandono y la pobreza, pero nunca quedó registro de que ellas que entregaron todo desde la hacienda hasta la vida de sus propios familiares en busca de un bien común, que era la libertad.

Cabe destacar que en reconocimiento de aquellas mujeres, que en su momento lucharon por un ideal, aún a costa de su propia vida, el Museo Fortaleza Real Felipe del Ejército tiene una pinacoteca dedicada a la mujer, destacándose cuadros con los retratos de: Micaela Bastidas de Condorcanqui, Tomasa Tito Condemayta de Delgado, las Heroínas Toledo, María Parado de Bellido, Brígida Silva de Ochoa, Josefa Carrillo de Albornoz, Juana de Dios Manrique de Luna, Francisca Zubiaga de Gamarra, Juana Pérez Infantas de Salaverry, reverenda Madre S.S.C.C. Hermasy Payet (protectora de la población de Lima), Antonia Moreno Leyva de Cáceres, Rosa Panduro de Peña Herrera (heroína de 1941). Estas mujeres son el ejemplo del valor y sacrificio de cientos de mujeres que a través de sus luchas marcaron un hito trascendental en el Perú y que hoy merecen un lugar en nuestra historia, justo de recordar.

En conclusión, las mujeres peruanas fueron seducidas al igual que sus pares masculinos por las ideas de la Independencia. Este entusiasmo por un nuevo tipo de régimen para el Perú no se quedó solo dentro de las élites intelectuales, sino que las mujeres que eran pertenecientes o cercanas a estos círculos también se decidieron por apoyar esta causa. Del mismo modo, las mujeres de otros estamentos sociales y castas tanto de origen andino y africano vieron también con buenos ojos la llegada de un nuevo sistema de gobierno, esperanzados en que este cambiara su situación social en la cual eran marginados o pudieran acceder a su libertad. Para los indios del Perú fue una ilusión breve, si bien San Martín abolió el odiado tributo indígena en 1821, este fue repuesto en 1826 para palear los déficits fiscales del naciente Estado peruano, y que tuvieron que esperar hasta 1854 para su definitiva abolición. En el caso de los esclavos de origen africano, ellos solo obtuvieron de San Martín la ley de libertad de vientres por medio de la cual obtenían la libertad para todos hijos de los nacidos de esclavos tras la declaración de la independencia. Fue tan solo treinta y un años después, también en 1854 cuando finalmente se abolió la esclavitud en el Perú con Ramón Castilla.

Sin embargo, eso no significó que las mujeres dejaron de lado su lugar tradicional dentro de la sociedad colonial en donde se criaron y

asumieran roles masculinos, salvo algunas excepciones como el de Manuela Sáenz. Si bien hubo casos particulares, las mujeres en su gran mayoría no esperaban que con el nuevo estatus social y político ellas se vieran obligadas a dejar de lado su rol tradicional de madre y esposa o que ellas adquirieran más derechos. De hecho, en cuanto a usos y costumbres de la sociedad virreinal, estos quedaron como norma social por mucho tiempo.

A pesar de ello, la contribución de la mujer en la causa de la independencia no debe ser olvidada ni mucho menos despreciada. Es necesario en la historiografía actual, hacer un cambio frente a la mayoritaria actitud de ingratitud y olvido que sufrieron las mujeres peruanas de parte de las autoridades e instituciones a las cuales ayudaron a crear.

Con la llegada del bicentenario es una buena oportunidad para sacar a la luz no solo los nombres de las ya conocidas heroínas oficiales de la independencia peruana, como Micaela Bastidas y Manuela Sáenz, sino que se reconozca que hubo un esfuerzo de buena parte de la población femenina en lograr que la consolidación del sueño de la independencia del Perú y que sus nombres no sean borrados de la historia.

Referencias:

- Aguilar Saavedra, R. (2021). Rumbo al Bicentenario. De Bastidas y Campuzano a Santa Cruz y Moyano. Congreso de la República. <https://www.congreso.gob.pe/Docs/comisionbicentenario/libro/16/files/basic-html/page12.html>
- La Parra López, E. (2015). Mujeres en la guerra de Independencia. Fundación Caja Madrid. <https://sci-hub.do/10.2307/20697515>
- Mannarelli, M. (2018). La domesticación de las mujeres. Patriarcado y género en la historia peruana. 1ª ed.-Lima. La Siniestra Ensayos.
- Martínez H, F. (Cord.). (2012). Heroínas Incómodas. La Mujer en la Independencia de Sudamérica. Ediciones Rubeo.
- Mc Evoy, C. (2021). Serie numismática. Las Mujeres en la Independencia del Perú. Edición Banco Central de Reserva del Perú.
- <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Billetes-Monedas/Monedas-de-Coleccion/la-mujer-en-el-proceso-de-independencia-del-peru/mujeres-patriotas-folleto.pdf>
- Medina, Lourdes. (1989). Historia General del Ejército Peruano. Tomo V. El Ejército en la república: Siglo XIX. Vol. 2. La institucionalización del Ejército: Logística. En Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú.
- Mendoza Policarpio, R. (2020). Aporte de la mujer peruana en la independencia. En revista: Documenta de historia militar. Año 9, 29-40.
- National Geographic. (2016, 20 de mayo). La Gran Rebelión Inca [Video]. Youtube.
- <https://www.youtube.com/watch?v=RrTIP5yZrR0>
- Salazar Rocuant. S. (2018). Tres mujeres de independencia, tres aportes distintos: la construcción del sujeto histórico femenino en la

sociedad tradicional [Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile]

- <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/168656/Tres-mujeres-de-independencia-tres-aportes-distintos.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Vargas de Valeochaga, G. (2013). La mujer en la independencia del Perú [Diapositiva de Power Point].
<https://slideplayer.es/slide/13750592/>
- Revista de Historia. (2021). Mujeres Guerreras. Revista de Historia
<https://revistadehistoria.es/etiqueta/mujeres-guerreras/>

Cap Cyt Anyel Huamán Manrique

Oficial del grado de capitán del Ejército del Perú. Licenciada en Historia y alumna de la maestría en Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.